

Rubén Martínez Villena

## Canción del sainete póstumo

### Poema original:

Yo moriré prosaicamente, de cualquier cosa  
(¿el estómago, el hígado, la garganta, ¡el pulmón!?),  
y como buen cadáver descenderé a la fosa  
envuelto en un sudario santo de compasión.

Aunque la muerte es algo que diariamente pasa,  
un muerto inspira siempre cierta curiosidad;  
así, llena de extraños, abejeará la casa  
y estudiará mi rostro toda la vecindad.

Luego será el velorio: desconocida gente,  
ante mis familiares inertes de llorar,  
con el recelo propio del que sabe que miente  
recitará las frases del pésame vulgar.

Tal vez una beata, neblinosa de sueño,  
mascullará el rosario mirándose los pies;  
y acaso los más viejos me fruncirán el ceño  
al calcular su turno más próximo después...

Brotará la hilarante virtud del disparate  
o la ingeniosa anécdota llena de perversión,  
y las apetecidas tazas de chocolate  
serán sabrosas pausas en la conversación.

Los amigos de ahora -para entonces dispersos-  
reunidos junto al resto de lo que fue mi «yo»,  
constatarán la escena que prevén estos versos  
y dirán en voz baja: -¡Todo lo presintió!

Y ya en la madrugada, sobre la concurrencia  
gravitará el concepto solemne del «jamás»,  
vendrá luego el consuelo de seguir la existencia...  
Y vendrá el mañana... pero tú ¡no vendrás!...

Allá donde vegete felizmente tu olvido  
-felicidad bien lejos de la que pudo ser-

bajo tres letras fúnebres mi nombre y mi apellido,  
dentro de un marco negro te harán palidecer.

Y te dirán -¿Qué tienes?... Y tú dirás que nada;  
mas te irás a la alcoba para disimular,  
me llorarás a solas, con la cara en la almohada,  
¡y esa noche tu esposo no te podrá besar!